

HOMENAJE

Sesión Extraordinaria: 26 de noviembre de 2008

HOMENAJE AL AN DR. JAVIER MARIÁTEGUI CHIAPPE

Palabras del AN Dr. Elías Melitón Arce Rodríguez

Presidente de la Academia Nacional de Medicina



Esta noche, como está anunciando, nos congregamos para rendir justo homenaje, a quien presidiera nuestra Academia y diera lustre a la Medicina Nacional a través de su brillante desempeño en todos los campos en que le tocó actuar. Me refiero a Javier Mariátegui.

Todos los que hoy nos congregamos aquí, fuimos amigos de Javier. En algún momento de su vida fuimos incorporados al cenáculo de sus amigos y tuvimos el privilegio de percibir y admirar sus grandes cualidades personales, profesionales y morales.

Personalmente, me sentí muy honrado de saber de él, de contar con su amistad. Recuerdo que en una de las primeras oportunidades en que concurrí a su casa, invitado a un acto social que él realizaba, sabedor de nuestras discrepancias en asuntos de orden cívico y político, acerca de los cuales conversábamos en múltiples oportunidades, Javier me tomó de la mano y me dijo: "A mi casa vienen mis amigos y tú estás en mi casa". Yo siento esta noche la emoción que se experimenta al recordar a alguien que realmente apoyó, sirvió y brindó todos los recursos necesarios para el decidido avance de esta institución, nuestra Academia Nacional de Medicina. Considero que gran parte de lo que hemos podido hacer por la Academia, los que ingresamos a la institución después de él, fue resultado del permanente y valiosísimo apoyo de Javier.

Esta noche, un grupo de amigos personales, colaboradores de él y académicos, van a trazarnos una serie de aspectos vinculados a su importante labor. Está programada bajo la conducción del Académico Correspondiente Dr. Renato D. Alarcón, con la participación del Académico de Número Zuño Burstein, compañero de promoción y amigo muy dilecto del homenajeado, así como la de otros distinguidos académicos, los Académicos de Número Dres. Raúl León Barúa, Alberto Perales, Max Hernández, y el Dr. Alfonso Mendoza.

Muchas Gracias.

ADHESIONES AL HOMENAJE AL AN DR. JAVIER MARIÁTEGUI

El homenaje que la Academia Nacional de Medicina rindió a la memoria de Javier Mariátegui, convocó también la espontánea adhesión de personalidades y organizaciones del ambiente intelectual peruano y latinoamericano. El Dr. Alarcón transmitió el saludo del Prof. Fernando Lolas, destacado psiquiatra chileno y miembro de la Real Academia de la Lengua Española, a nombre propio y de la institución de la cual el AN Dr. Javier Mariátegui también fue miembro. Del mismo modo, se dio también lectura a la siguiente carta enviada por la Asociación Amigos de Mariátegui de la Casa de Mariátegui, al AN Dr. Melitón Arce, Presidente de la Academia Nacional de Medicina:

De nuestra consideración:

Los Amigos de Mariátegui nos sumamos al homenaje que la Academia Nacional de Medicina rinde en esta ocasión al Dr. Javier Mariátegui Chiappe, ilustre personalidad científica, recientemente desaparecido. El reconocimiento a la meritoria obra profesional de tan brillante figura de nuestro país, enaltece a la Institución que usted preside y confirma el alto sentimiento solidario de los profesionales de la salud en nuestra patria.

Don Javier Mariátegui, quien fuera hasta el fin de su vida, Presidente de Honor de nuestra institución, estará siempre presente en la conciencia de todos los peruanos. Con cordiales saludos, la Junta Directiva de la Asociación Amigos de Mariátegui

(Fdo.) Gustavo Espinoza, Secretario General."

SEMBLAZA DE JAVIER MARIATEGUI AC Dr. Renato D. Alarcón

Lo llamé Don Javier casi desde el primer momento en que lo conocí en 1962, a la sazón estudiante provinciano de 3er. año en la Cayetano Heredia auroral. Fue para mí, Don Javier porque pese a su juventud (se había graduado como médico en San Marcos sólo 7 años antes, en 1955, con una extraordinaria tesis sobre la dietilamida del ácido lisérgico), inspiraba el respeto de una madurez precoz al lado de la cercanía a un él tan jovial y hasta travieso, a una inquietud intelectual que engarzaba curiosidad y fina ironía con sabiduría y trascendencia. Le seguí llamando Don Javier desde lejos, en cartas que me recordaban intensa y tiernamente a la patria distante, y en visitas donde la calidez de un hogar ejemplar (al lado de nuestra inolvidable Rosita) era escenario de diálogos de amistad y de aliento. Y fue Don Javier al que

escuché por teléfono una última vez hace cinco meses, indagando con afecto por mi familia y deseándome un buen viaje de retorno al Norte. Don Javier fue para mí, como probablemente para muchos de ustedes, maestro y amigo, mentor y colega, modelo y guía.

Nos reúnen pues hoy, el recuerdo y la reflexión en torno a la vida y obra de Javier Mariátegui Chiappe, ex-Presidente de la Academia y, sin lugar a dudas, miembro insigne de la galería de médicos y psiquiatras más destacados en la historia de este Perú, al que él amó con pasión y empeño inigualables. La Academia me pidió organizar un homenaje que fuera, más que nada, una celebración fraterna y sentida de la multifacética trayectoria de Don Javier. Permítanme, entonces, presentar a manera de introducción una muy breve semblanza de nuestro homenajeado, una revisión sucinta de lo mucho que hizo por la medicina, por la psiquiatría, por la historia y cultura peruanas.

La obra total de Javier Mariátegui tiene un sello distintivo, el de una autenticidad incuestionable. Y este homenaje es una manera de dar nombre a esa autenticidad, de decir que la vida humana no es una jornada de brújulas oportunistas, que el trabajo intelectual no es retórica vacía y transitoria, que los principios morales no son abstracciones insulsas. Javier Mariátegui fue un creador auténtico, un hombre íntegro, un peruano (y latinoamericano) esencial.

Hijo menor del Amauta y de la ejemplar Doña Anita, Don Javier, nacido el 13 de septiembre de 1928, mostró desde pequeño una inteligencia brillante, afán de saber más y pronto, tenacidad y disciplina en el estudio, la lectura o en la tarea de escribir. En el recuerdo autobiográfico que precedió a la entrevista que le hice para mi libro *Identidad de la Psiquiatría Latinoamericana*, señaló que su interés por la psiquiatría fue anterior a su ingreso a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Culminó la lectura de las *Obras Completas* de Freud en el primer año de la Facultad de Ciencias, y reconoció a Lain Entralgo, Weber, Spranger, Scheler y Jaspers como autores de influencia decisiva en su carrera. Aquí en Lima, Encinas y Rotondo le mostraron con rasgos claros y firmes las rutas biológica y social, respectivamente, de nuestra disciplina, y la epónima influencia de Honorio Delgado -en muchos aspectos de su trayectoria intelectual- contribuyó a su profundidad en el abordaje de la psicopatología y a la integración psicosocial como elemento vital de su trabajo clínico y académico.

Lector de Balzac, Dostoievsky, Hesse y Joyce, entre otros, discutía también con comodidad las contribuciones farmacológicas de Delay y Bernard, Deniker o Schou. Y su labor intelectual, transuntada en 17 libros, 216 artículos, 147 editoriales, participación en casi 400 eventos y certámenes científicos, membresía en 54 entidades académicas y científicas, incluida la Real Academia Española de la Lengua y como beneficiario de 37 condecoraciones y honores, ofrece sólo algunos de los muchos terrenos o perspectivas con que se desenvolvió con entereza y lucidez.

Como ejemplos-índice de su trabajo permítanme sólo citar cuatro áreas de trascendencia, únicamente igualadas por todas las otras que no tendré tiempo de examinar. En primer término, en el campo editorial, la *Revista de Neuro-Psiquiatría*, una de las más antiguas de América Latina, y *Acta Herediana* ejemplar publicación académica de los últimos 40 años representan, respectivamente, su énfasis científico y su perspectiva humanística. En el área de la compilación bibliográfica, análisis y difusión de obras con sello de clásicos, el país tiene una deuda intelectual con Don Javier por la publicación de *opus* como los trabajos completos de Honorio Delgado (desde la cátedra herediana que lleva el nombre del maestro) y los de José Carlos Mariátegui y el *Anuario Mariateguiano*.

En el terreno histórico, enfocado en la psiquiatría peruana, sus semblanzas de Hermilio Valdizán, Juan Francisco Valega, Baltazar Caravedo, José Casimiro Ulloa y su obra *La Psiquiatría Peruana en sus figuras representativas*, son pilares en los que ya se vislumbraba su personal visión del desarrollo de nuestra disciplina.

Como clínico e investigador, *Estudios de Psiquiatría Social en el Perú*, *Epidemiología Psiquiátrica de un distrito urbano de Lima*, *Salud Mental y Realidad Nacional*, *Ruta Social de la Psiquiatría Peruana*, ensayos pioneros sobre psicofarmacología y su análisis psicopatológico sobre personalidad limítrofe, son testimonios indiscutibles de profunda versación y calidad heurística.

El valor humano integral de una persona puede ser medido por rendimientos uniformemente brillantes a lo largo y ancho de un espectro multidimensional y en escenarios múltiples. Javier Mariátegui cumplió con creces este requisito. Fue un médico psiquiatra de altísimo nivel, académico talentoso y enormemente productivo, educador y didacta elocuente, pensador intenso, discípulo leal y consecuente, investigador serio y profundo, peruanista genuino e inspirado. Quiero reiterar que Don Javier nos ha enseñado a querer más al Perú indio y al Perú mestizo, al

Perú del Ande y al Perú de la barriada. Hombre de mente ágil y humor fino, Don Javier fue también un hijo consciente del deber que concita y convoca un apellido ilustre, fue el esposo cabal que unió su vida a una mujer dulce y tierna. Fue él mismo un padre amoroso, legítimamente orgulloso de José Carlos y sus muchos talentos. Actuó con la misma distinción, con apego a intachables principios éticos en el aula universitaria, en el consultorio privado, en un despacho administrativo, en un comité organizacional o en un congreso científico. Se asomó a la vida con sencillez y la dejó físicamente, con dignidad. Personificó, vivió y practicó un humanismo pleno.

Mariátegui dio a nuestra psiquiatría, en el camino que abrió Honorio Delgado, el sello ecuménico del quehacer clínico y de disciplina humana. El suyo fue un terco afán de vivir la psiquiatría también como quehacer académico, universitario. Visualizó a la universidad como “hogar de la libertad”, para citar a Leopoldo Chiappo, libertad definida como “el derecho a pensar lo impensable, discutir lo inmenionable y cuestionar lo incuestionable”, como diría Benó Schmidt. Concibió a la universidad como expresión de creatividad y tolerancia, de sabiduría y de poder moral. La universidad como depositaria de un pasado que, nos causa orgullo o dolor, es ineluctablemente nuestro, reflexión cimera de nuestros corajes y nuestras cobardías. Pero también la universidad que es promesa, laboratorio pleno de preguntas, de experimentos y respuestas, de “esclarecimiento de contrastes” como acotaría Don Javier.

Quiero finalizar mencionando brevemente, otro ingrediente sustancial en la trayectoria de Javier Mariátegui, vívidamente trazado por una visita que hice a la oficina-estudio en su casa de la calle Salvador Gutiérrez, hace dos días. Me refiero a la ocasional búsqueda de una soledad reflexiva. La soledad del filósofo, la soledad del escritor, la soledad creativa que puede ser tanto el “ocio saludable” del que él nos hablaba, como el éxtasis de una obra de arte que, en palabras de Milan Kundera, nos brinda “una figura de paz y de felicidad, de otro modo inaccesibles”. La soledad liberadora que separa a una pintura de Van Gogh de la mirada agostiza del turista; esa soledad que permite entender a Joyce o a Kafka sin verlos como obsoletos ornamentos de la mentalidad consumista. Vertebrada así, la obra de Don Javier nos enorgullece porque siendo uno de los nuestros, es también nuestra. Y es ese orgullo genuino y sincero, el mismo con el que la Academia Nacional de Medicina nos ha convocado hoy a este acto.

Muchas Gracias.

PALABRAS DEL AN DR. ZUÑO BURSTEIN ALVA

Quiero, en primer lugar, agradecer al Dr. Renato Alarcón por haberme invitado a decir unas palabras, en mi condición de cercano amigo y condiscípulo de Javier Mariátegui Chiappe, en el Homenaje que la Academia Nacional de Medicina ha organizado en su memoria.

Antes de comenzar con las expresiones recordatorias como compañero de estudios de Javier, deseo compartir con ustedes mi profundo pesar por la sensible pérdida de nuestra querida amiga Rosa María Ezeta, esposa de nuestro homenajeado, ocurrida el pasado jueves 13 de Noviembre, apenas tres meses después de la desaparición de Javier. Rosita, durante su vida en común, compartió sus éxitos y lo acompañó en los momentos difíciles que por salud y otros motivos les acontecieron. Tuvo con ella su único hijo, José Carlos Mariátegui Ezeta, destacado profesional que nos acompaña hoy, y quien ha heredado la capacidad intelectual de su padre y que queda, ahora, como depositario de su patrimonio cultural. Con dispensa de la Mesa y en homenaje a esta estupenda mujer que acompañó y cuidó a Javier con el sacrificio personal de su vida, tras de haber sobrellevado una enfermedad tumoral de larga evolución, y acelerada por la irremediable pérdida de su querido esposo, me permito pedir a la audiencia un minuto de silencio.

Javier Mariátegui realizó su formación profesional en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos a la que ingresó en 1947 para seguir estudios médicos en la Facultad de Medicina de San Fernando; formó parte de la Promoción Médica 1955 “Oswaldo Herculles”, promoción muy numerosa, con 450 integrantes, que se dividió para los efectos lectivos en dos grupos, perteneciendo Javier al segundo grupo. A esta promoción pertenecen destacados profesionales de diferentes especialidades y numerosos y conocidos psiquiatras, algunos de ellos aquí presentes.

Cultivó la amistad como un valor supremo, de lo que podemos dar fe los miembros de su promoción médica, con quienes conservó durante toda su vida una estrecha relación fraternal, siendo por ello justamente considerado como su más destacado representante. La actual Junta Directiva, presidida por el neurocirujano Mario Vallenás, y cuya representatividad me ha sido concedida para adherirnos a este homenaje, en la nota editorial de su Boletín Informativo de octubre del 2008 dice textualmente: “Iniciamos este editorial con